

Jaime Bayly: El bufón en el espejo

El célebre animador y escritor peruano lanzó hace poco la primera parte de una trilogía centrada en un escritor peruano dedicado a la venganza. Poco después venía el fracaso de su apuesta presidencial con una columna en que se cargaba a todos cuyo apoyo político había buscado. ¿Quién copia a quién?

Por José Manuel Simián

(Publicado en *Pie Derecho*, diciembre de 2010)

¿QUÉ FUE DE ESTE TIPO que escribía bien, provocaba mucho mejor y sabía cómo hacer el juego de mezclar en sus libros y columnas la biografía con la ficción?

Jaime Bayly comenzó su carrera con algunos destellos de genio que contribuyeron a forjar la imagen de niño terrible. Sorprendió con sus primeras novelas, graciosos retratos de un muchacho descarrado de clase alta limeña que resonaban en cualquier país latinoamericano. Al mismo tiempo, su fama de entrevistador televisivo irreverente lo precedía: él era el tipo que había llamado “loco” en televisión al presidente Alan García.

A pesar del éxito, y de que Bayly siempre resultaba ser ingenioso y encantador, su rutina se gastaba rápido. En el caso de sus novelas, la idea del personaje-escritor que tan bien le sale a otros autores (Paul Auster y Jonathan Ames, por nombrar a un par de neoyorquinos) se gastaba demasiado rápido cuando el Bayly-columnista contaba versiones distintas de lo mismo en televisión o sus columnas sindicadas por todo el continente.

En mi caso, creo recordar haber saltado de *No se lo digas a nadie* a *La noche es virgen*, quizás embobado por sus brillantes títulos. Pero cuando hojeé una tercera novela tuve la sensación de que me estaba doctorando en su obra.

Algo similar ocurría simultáneamente con el Bayly público: todas sus entrevistas parecen cortadas con la misma tijera que mantiene a raya su flequillo; el mismo tono cínico para hacer preguntas hirientes, la misma superioridad de clase disfrazada de respeto cuando entrevista a personas menos educadas o inteligentes que él.

Pero en los últimos meses la borrachera conjunta en la que parecen haberse sumido hace años el Bayly público y el narrador parece haber dado paso a una resaca interminable.

Morirás mañana, su última novela —primera entrega de una trilogía: junten fuerzas— va así: tras enterarse que le quedan seis meses de vida, un egocéntrico escritor llamado Javier Garcés decide salir a matar a sus enemigos, que incluyen a un editor que se ha hecho millonario a sus expensas, un crítico literario que no le entregó un premio literario que él creía suyo y... ¿Se hacen una idea?

Y por si no lo sabían, el Bayly real intentó hace poco ser candidato presidencial en Perú. Los pormenores de su fracaso fueron relatados en una larga columna publicada en *Perú 21*, donde todos a quienes había pedido apoyo corrían la misma suerte que los enemigos de Garcés: cuando eran de cierta utilidad, les palmoteaba la espalda; tras la decepción, todos eran tontos, ladrones y feos. (¿Y ya mencioné que el Bayly real ha sugerido que le quedan seis meses de vida?).

En el caso de uno de estos ex-aliados, su viejo enemigo Alan García (ese “accidente genético que gobierna al Perú”), Bayly se despachaba el único aporte de su largo texto: denunciar que García había intentado despejar sus dudas sobre la presidencia asegurándole que vendría acompañada de recompensas monetarias.

Pero esta revelación se producía cuando el personaje se había tragado a la persona demasiadas veces, y el chiste de insultar a quienes había pedido ayuda había desdibujado cualquier estatura moral. Así, el que concluyera su texto diciendo que de ahora en adelante se dedicaría “a seguir siendo un escritor, un oficio incompatible con el del político profesional” no era otra cosa que el anticipo de otra novela perfectamente predecible.